

## CONCLUSION.

---

Fácil hubiera sido aumentar el volumen de esta obra haciendo mención de los reglamentos administrativos de otras naciones y especialmente de Francia y de España que en esta materia han progresado mucho; pero á la verdad tal aumento solo habría servido para ostentar una erudición que poca utilidad traería al lector. La razón es sencilla: la bondad de la administración pública es relativa siempre al pueblo en cuyo favor se ejerce. Lo que es bueno en un país tal vez no lo sea en otro y lo que es adecuado á las instituciones políticas en este sin duda alguna que no lo será en aquel que tiene diversas instituciones y tal vez contrarias á las del otro. Si con frecuencia se han aprovechado en este libro algunas de las teorías expuestas por el Sr. Colmeiro ha sido precisamente por la consideración indicada. Los fundamentos de respeto á la libertad y al derecho individual que expone como respaldados en España deben serlo mucho más en México, que ha adoptado como base de sus instituciones políticas, ó por mejor decir, como condición esencial de su existencia, la más amplia y franca libertad y el respeto absoluto al derecho individual. Era por otra parte conveniente exponer el derecho administrativo español que es en muchos casos todavía el derecho administrativo mexicano y que siempre es el origen, la historia por decirlo así,

TOMO II 40

de nuestra legislacion administrativa, la tradicion que por lo comun forma nuestro derecho.

En un país nuevo como en México, es necesario huir del furor reglamentario que acaso sea conveniente en otros países; pero que en este solamente servirá de un obstáculo para el desarrollo de la actividad del hombre y para disminuir las fuerzas de su energía, harto debilitadas por el clima mismo en que vivimos. Proteger el ejercicio de esa actividad y robustecer esas fuerzas; tal debe ser el constante esfuerzo de toda autoridad, de todo Gobierno, en una palabra, de la administración pública.

Ya se ha dicho anteriormente; pero nunca será superfluo repetirlo: la educación obligatoria, la enseñanza pública difundida con profusión, hasta el exceso, si exceso cabe en esta materia, la protección verdadera, eficaz a la libertad del hombre, serán los más robustos fundamentos en que deba asentarse la administración pública.—Ella debe hacer que desaparezca la funesta tradición de buscar el apoyo y el concurso del Gobierno para todas las empresas y esfuerzos de los individuos: ella debe enseñarles que la voluntad del hombre y el espíritu de asociación producen un crecimiento de fuerzas incontrastable y capaz de vencer todo género de obstáculos. Guardese mucho la administración de sofocar con el exceso en las prestaciones individuales, ya sean de dinero por vía de contribuciones, ya de servicios personales, la iniciativa y la actividad del hombre, porque hará perecer a la sociedad.

Necesita esta de las condiciones que favorecen su desarrollo, su progreso incesante, y tal vez el medio más seguro de lograrlo es la libertad de acción municipal, porque en la municipalidad están las condiciones de vida, de salud, de seguridad y de bienestar del individuo.

Fuera de la acción municipal, porque abarcan una exten-

sion mucho mayor que la que aquella alcanza, hay cuestiones cuya resolucion favorece y acaso determina la prosperidad de los pueblos. En esa resolucion que ha de dictar el poder público, ora sea expidiendo leyes, ora sea dictando reglamentos generales ó disposiciones particulares, está obligado á remover todos los obstáculos que se opongan al franco desarrollo de los elementos de prosperidad y á favorecer, proteger, hasta iniciar, si es posible expresarse así, los que puedan servir para el logro de esa prosperidad. ¡Cuánto talento, cuánta honradez, cuánto saber, cuánta abnegacion es necesario que tengan los gobernantes!

La industria, la agricultura, el comercio desmayan por la falta de consumos y esto es consecuencia de la escases de poblacion. ¿Qué debe hacerse para aumentarla rápidamente? He aquí una de esas cuestiones que interesan no solamente á la municipalidad, sino á los Estados y á la Federacion.—¿Y no seria una obligacion exticta la de buscar ese aumento de poblacion y de consumos, civilizando á las razas indígenas, atrayendolas á la vida de los hombres de la cual parece que están segregadas? ¿Cómo, de qué manera pudiera encontrarse el nivel natural entre los productos y los consumos para que no se produzca la miseria que es el resultado mas ó menos próximo de ese desnivel? ¿Y supuesta la escasez de consumos antes referida, debe inferirse que México sea una nacion esencialmente minera, y que deba abandonar toda tendencia industrial, fabril y agrícola?

Esta serie de cuestiones y todas las que con ellas se relacionan, son del dominio de la moderna ciencia económico-política; pero directamente afectan á la administracion á la cual los pueblos y los hombres exigen la remocion de los obstáculos que se oponen á la prosperidad individual y con ella á la prosperidad pública.

¡No es notable que el estado de revolucion que debiera ocasionar la postracion y la muerte de la sociedad, sirva á veces para retemplar la actividad individual y para dar salida y consumo á los frutos que han recojido la labranza, la industria y el comercio? ¡Habrá de inferirse de esta consideracion procedente de una verdad de hecho, el absurdo de que las revoluciones sean un bien para México?

Las máquinas son la multiplicacion indefinida de las fuerzas del hombre y su movimiento dá un impulso incalculable á las naciones en su poder, en su prosperidad y en su grandeza. ¿Pero no estarán expuestas las máquinas á destruirse por falta de consumo para sus productos?—Es verdad que abaratandolos los ponen al alcance de las clases mas pobres y de esta manera multiplican el número de los consumidores; pero en donde este número es escaso, pronto tiene un término que no alcanza ciertamente al de la produccion.

La poblacion que no se renueva, que permanece estacionaria, ofrece el espectáculo de un fenómeno social bien digno de observacion. Esa poblacion sedentaria se asemeja á los árboles que por estar muy agrupados no tienen un espacio suficiente de tierra de donde sacar su vida y languidecen y mueren. Las necesidades de las poblaciones sedentarias muy pronto quedan satisfechas; ni se crean necesidades nuevas, ni se empeñan en satisfacer las que ya tienen, y con frecuencia prefieren prescindir de la satisfaccion de ellas. ¿Cómo puede movilizarse la poblacion, de qué manera se le puede infundir actividad y movimiento? Las carreteras, los caminos de hierro, los canales, la navegacion de los ríos y todas las vías de comunicacion que ponen en relacion á las unas con las otras poblaciones, contribuyen á darles movimiento y actividad. ¿Pero no sucumbirán las empresas de comunicacion por la falta de consumo?

Del estudio de todas estas cuestiones y sus relativas se encarga la Economía política; pero la resolucion de todas ellas corresponde al poder público y el mas ligero error que cometa será siempre en daño de la República.

Atraer la poblacion extranjera, buscar para los inmensos é incultos terrenos nacionales el excedente de poblacion laboriosa de otros paises, de esa poblacion que trae consigo el amor al trabajo y el progreso en las ciencias y en las artes, y de preferencia llevar la educacion y la civilizacion y la moral y el provecho á las chozas de los indígenas, levantándolos de la postracion en que se hallan. es el deber exicto de la administracion, aun cuando haya que hacer violencia á esas razas desgraciadas para infiltrar en su espíritu el conocimiento de la verdad y en su eér la actividad; porque la sociedad tiene el derecho de obligar á sus miembros á vivir y á producir, si de su ignorancia y de su inaccion le resulta algun daño.

Aumentada la poblacion con la indígena y la extranjera, afianzada la moralidad pública con el castigo de los criminales y con la represion de quienes vienen al país solamente para explotar la credulidad y los buenos instintos de sus habitantes, sin traer la aficion al trabajo, las demas cuestiones se resolverán por sí solas, porque la solucion de ellas entrará formar parte del interes individual que es el mas poderoso agente en el siglo en que vivimos.

¿De qué manera puede civilizarse á las razas indígenas y atraer la inmigracion extranjera? La escuela de asistencia forzosa y el respeto práctico al derecho individual en breve lograrán lo primero, y la imitacion de las condiciones que hacen que afluuya á la vecina República del Norte la poblacion extranjera dará á la de México un resultado semejante.

É importa á esta la inmigracion tanto mas cuanto á que

mientras mayor sea mas disminuirá el peligro constante que amenaza á México y es el deseo ó la necesidad que alguna vez sientan nuestros colindantes del Norte, de ensanchar su territorio á expensas del mexicano.

La seguridad del territorio es otra de las graves cuestiones cuya resolucion corresponde al poder público y que es de un interes general para los Estados que forman la Federacion mexicana. El amago puede y debe conjurarse oponiendo intereses á intereses, actividad á actividad, enerjía á enerjía, y esto solo se obtendrá en fuerza de sabias disposiciones administrativas que funden colonias allí donde sea conveniente para levantar un dique á la irrupcion que alguna vez puede amenazar á la República.

Otras cuestiones hay que son síntomas de un mal existente en casi todas las naciones del mundo y que sin, embargo, ofrecen á la observacion caracteres diversos, que exigen por tal causa resoluciones tambien diversas.

El pauperismo, las huelgas, la ilegitimidad de la familia, las causas de los delitos y otras y otras, todas son síntomas variables, que están demostrando que no se hallan aún satisfechas las necesidades sociales, que la humanidad necesita todavía de adelantar mucho en la vía del progreso y de la moral.

El pauperismo que en Europa devora á las clases proletarias, á los trabajadores en las fábricas, en México se ensaña en la clase que generalmente se llama media, y es la causa de la funesta empleomanía, de la tendencia incessante á la perturbacion del orden público. ¿Cómo es posible combatir este cáncer de las sociedades? Mas difícil es lograrlo en México que en Europa por la clase de personas en quienes ejerce su devoradora accion. La libertad de enseñanza, la diseminacion de la instruccion pública para abrir nuevas esferas de accion

al individuo, la libertad en el ejercicio de las profesiones, salvo aquellas que como sabiamente ha dispuesto la constitucion requieren la posesion de un título, y las franquicias y exenciones que sea posible conceder á todo esfuerzo individual, serán los medios mas importantes para combatir el pauperismo, que dia á dia será mas grave y pernicioso para México.

Pueden contribuir al desarrollo de este terrible mal las huelgas de los trabajadores, y sin embargo ellas son la expresion de su mas perfecto derecho. A nadie se puede exigir el trabajo sin su consentimiento y sin la justa retribucion, dice la constitucion mexicana. Corresponde á quienes aprovechan el trabajo del hombre ser prudentes y justos, porque ni pueden serlo quienes bajan los salarios solo por aumentar sus ganancias, sin consideración al esfuerzo del operario y á las necesidades que tiene que satisfacer, ni seria prudente tampoco exponerse á la quiebra por satisfacer exageradas pretensiones. La administracion pública por medios indirectos debe contribuir al acomodamiento de las partes interesadas, sin imponer su autoridad que casi siempre habrá de ser contraproducentem. Procurar la baratura de las subsistencias será siempre uno de los medios mas seguros de evitar esos choques dañinos para la sociedad y que son producidos siempre por el hambre y la miseria, que no se median con jornales mas que reducidos, mezquinos.

Las huelgas, que obligan al operario á no trabajar, privan de los recursos de subsistencia á las familias y el aumento que obtenga en el jornal tardará mucho en compensar solamente lo que perdió por la falta de trabajo en muchos dias. Al propietario á su vez la falta de trabajo de sus operarios le disminuye sus ganancias sin esperanza de reponerlas.

La relajacion de la moral que se expresa por la ilegitimidad

de la familia, tiene por origen generalmente hablando la falta de una educación sólida en el pueblo y la pobreza individual que hace temer el matrimonio. La educación obligatoria, la difusión de los grandes principios de la moral, la enseñanza de las ciencias despertando en el hombre los santos instintos que hay en su organización y que lo conducen á la creación de la familia, que le inspiran el amor de los hijos, y la baratura de las subsistencias y la libertad más completa, absoluta, del trabajo, serán bastantes para correjir el mal que ocasiona la ilegitimidad de la familia como causa del abandono paterno en la educación de la prole y como causa primera del mayor número de los delitos, segun acreedita la observación. La educación forzosa, obligatoria exigida con tenacidad hará de los hijos ilegítimos hombres útiles y honrados y devolverá á los padres el conocimiento de sus deberes y el deseo de cumplirlos. La naturaleza será entonces el auxiliar mas eficaz, porque en verdad es necesario violentar á la naturaleza, hacer un esfuerzo doloroso al quebrantar sus leyes, para disponerse al abandono de los hijos.

La educación conveniente de la mujer para que ella sea como debe, la compañera y la auxiliar del hombre y no una esclava ni una carga insopportable, favorecerá los matrimonios, facilitará la educación de los hijos, evitará en mucho la prostitución que da origen á la ilegitimidad de la familia y por fin duplicará la población en cuanto al trabajo ya que no en el número.

Si fuera posible obligar á los propietarios á cultivar sus propiedades ó á permitir que otros las cultivaren, el trabajo del hombre hallaría en que ejercitarse, aumentaría la riqueza pública, y la abundancia de variados frutos busaría y hallaría la exportación de ellos.....

Antes se ha dicho y así es la verdad: la administración pública semejante á la Providencia recibe al hombre en las puertas de la vida, le acompaña durante toda su existencia y le lleva hasta el sepulcro en donde se abren las puertas de la eternidad. La administración pública semejante á la Providencia estudia lo futuro y prepara el bien de las generaciones venideras; evoca á las pasadas para recibir las lecciones de su experiencia y en todas partes ha de hallarse presente para ayudar al bien, para combatir el mal, para ayudar al débil y al necesitado. En las desgracias públicas la administración se presenta robusta, impasible, poderosa, llevando el remedio de los sufrimientos y de los dolores, y en los regocijos debe ocultarse para no perturbarlos con la manifestación de su fuerza y de su poder.

La administración pública debe dejar al hombre expedido al ejercicio de sus fuerzas y de su voluntad, favorecer el espíritu de asociación y no ingerirse jamás en lo que el individuo ó la sociedad pueden y saben hacer.

Solo es impotente la administración cuando el hombre es víctima de pesares morales, porque su poder es físico y no llega á los arcanos del alma. Y es impotente también cuando arbitraria y orgullosa quiere abatir los vuelos del ingenio y disminuir el poder del talento.....

¡Cuán difícil es la ciencia del Gobierno! ¡Cuántas virtudes, cuánto saber, cuanta energía y cuanta abnegación deben tener los gobernantes para asemejarse á esa Providencia cuyas funciones le están encomendadas para el bien y la prosperidad de los pueblos y de los individuos! Felices aquellos gobernantes que en el retiro de su conciencia á donde no puede llegar el incienso de las adulaciones, y en donde brilla eterna y quizá oculta la verdad, puedan decirse á si mismos

**he hecho el bien, la felicidad de quienes me confiaron su autoridad y su direccion, el bien de los hombres y de la sociedad.**

**FIN.**